



Diocese of Utah

**OFFICE OF THE BISHOP**

75 South 200 East  
Salt Lake City, UT 84111

2 de octubre de 2020

En mi angustia invoqué al Señor, y clamé a mi Dios.  
El oyó mi voz desde su templo,  
y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. (Salmo 18:6-7)

Dear People of The Episcopal Diocese of Utah:

Estimado Pueblo de la Diócesis Episcopal de Utah:

Después de casi seis meses, sinceramente, esperaba que, la pandemia del Covid-19 estuviera en un punto en el que pudiéramos reanudar nuestros servicios de adoración, eventos congregacionales y reuniones de la manera en las que las llevamos a cabo durante el 2019. Desafortunadamente, este no es el caso. En los Estados Unidos, ha habido más de 208.000 muertes por el virus. Si bien es cierto que las tasas de medición del virus en el estado de Arizona están mejorando, aquí en Utah, el número de casos, está aumentando a un ritmo alarmante. Utah tiene la dudosa distinción de ser el estado número cinco en la lista de estados de mayor riesgo debido al virus. También hemos visto que algunos de los casos de súper propagación más grandes del virus han sido durante los servicios religiosos en los que no existían protocolos de seguridad.

Como desearía que el virus no fuera más peligroso que un simple resfriado, o que no se propagara fácilmente entre las personas. Pero desafortunadamente este no es el caso. El presidente Trump, junto con sus colaboradores más cercanos, ha sido examinado regularmente, hoy él se encuentra infectado por el virus. Por favor, oren él, y por la Primera Dama de nuestra nación.

Ante de todo esto, debemos continuar con nuestros esfuerzos para mitigar la propagación del COVID-19. Lo que es científicamente seguro es que, el distanciamiento social, el uso de mascarillas y la limitación de la duración de las actividades presenciales en interiores, son las mejores formas de evitar la propagación del virus.

Algunas personas han abogado por dejar que el virus se propague hasta que logremos una inmunidad masiva. Eso significa dejar que una cantidad muy grande de personas contraigan el virus, con la esperanza de que desarrollen cierta inmunidad para que esta reduzca la propagación del virus. En este momento no sabemos si una persona es inmune al virus después de haber sido contagiada por este y si lo es, cuánto tiempo puede durar esa inmunidad. Más preocupante aun es el hecho de que este enfoque de la inmunidad masiva o

colectiva requiere de un 70 a 90 por ciento de personas que contraigan el virus. Actualmente, se estima que 7,280,200 personas en los EE. UU. han sido infectadas por el virus. La población de los EE. UU. es de 331.000.000. El setenta por ciento de ese número es 231,700,000. Para alcanzar la inmunidad masiva o colectiva se necesitarían 224,419,800 personas que se contagiaran del virus. En los Estados Unidos, alrededor del 2,8% de los que contrajeron el virus han muerto a causa de este. Si aplica ese porcentaje a las 231.000.000 de personas necesarias para llegar al mínimo de inmunidad colectiva, se llegaría a un número de 6.468.000 de muertes. Si se toma una cifra optimista del uno por ciento de las personas que mueren que contraen el virus y se la aplica a 231.000.000, obtiene 2.310.000 muertes. Este es un escenario de pesadilla.

Ustedes, el pueblo de nuestra diócesis, son de mucho valor para mí. Tengo como responsabilidad fundamental el cuidado y la seguridad de la diócesis. Por lo tanto, a medida que el clima se vuelve más frío, los servicios de adoración al aire libre se vuelven insostenibles para todos nosotros. Por lo tanto, para nuestra vida en común, publico lo siguiente:


- Las oficinas de las iglesias pueden abrirse en lugares donde existan espacios lo suficientemente amplios para que se permita un distanciamiento físico, preferiblemente con espacios / oficinas separadas.
- La decisión de llevar a cabo servicios presenciales recae en el clérigo a cargo de las congregaciones, en consulta con el Junta Parroquial / Comité del Obispo. Si se ofrecen servicios presenciales, entonces:
  - El número de personas no deberá exceder de más de 50, y deberá de existir un distanciamiento físico. Se usarán mascarillas, los miembros de una familia podrán sentarse juntos, pero deberá existir una distancia física de seis pies entre otras familias o personas. La desinfección del espacio utilizado para el servicio religioso se realizará después de cada servicio. El recibir el vino del cáliz queda prohibido.
  - No se permite el canto congregacional. Los solistas o cantores deben estar a 25 pies de distancia de la congregación y no estar de frente a esta.
  - Se debe hacer el esfuerzo para los servicios no duren más de 30 minutos.
  - Abrir ventanas y puertas durante el culto para proporcionar la mayor ventilación posible.
  - Deberá haber carteles de tamaño prominente donde se indique que las personas que manifiestan síntomas de COVID-19 no deben ingresar al templo. Se tomará las temperaturas de todas las personas que acudan al servicio.
- La transmisión virtual de La Oración Matutina y otros servicios continuará.
- Los desinfectantes de manos deben estar a fácil alcance.
- No se servirán alimentos ni bebidas antes o después del servicio.
- Los baños se abrirán para uso individual. una persona a la vez.

- Se mantendrá un registro de las personas que asisten al servicio con el fin de poder contactarlos.
- La opción de transmitir la Santa Eucaristía vía Zoom para que las personas que así lo deseen puedan ir a la iglesia para comulgar quedará a discreción del clérigo encargado de dicha congregación.
- El clérigo a cargo de una congregación junto con los líderes de esta, determinarán si los grupos externos pueden utilizar el templo. En todos los casos, dichos grupos, estarán obligados a seguir los protocolos de distanciamiento físico, seguridad, salud y serán los responsables de la limpieza del espacio utilizado.

Reconozco lo difícil que es esto. Como usted, yo también me encuentro cansado de esta "normalidad" diferente y no deseada. Usted podría preguntarse, "¿Dónde está Dios?" Mi respuesta es, Dios está donde Dios siempre está. Dios está en su corazón y alma y en el cielo. Dios sigue escuchando nuestras oraciones. Oro por todas las iglesias de nuestra diócesis todas las mañanas y todas las noches antes de ir a dormir. De esa manera, le llevo conmigo durante todas las horas del día y de la noche. Usted es un consuelo constante para mí y algo que celebro, y necesito algo para celebrar, especialmente ahora. ¡Gracias!

Como mencione anteriormente, por favor, ore por nuestro presidente y por nuestra nación. Estamos profundamente divididos y necesitamos toda la buena voluntad de las personas para superar este momento. Adjunto a esta carta el sermón del Obispo Presidente Michael Curry que se mostró durante nuestra Convención. Este sermón habla profundamente de nuestro tiempo y de lo que nosotros, la Iglesia Episcopal, deberíamos ser en este momento.

Fielmente,



+Scott B. Hayashi.